



*Gonzalo Demaría: transformaciones de la Historia
en ficción política*

Mónica Duarte
Universidad de Buenos Aires
(monicasduarte31@gmail.com)

DOI: <https://orcid.org/0000-0001-6836-5717>





Gonzalo Demarías. Retrato por Claudio Larrea

MÓNICA DUARTE es Licenciada en Crítica de Artes por la Universidad Nacional de las Artes. Se especializa en el estudio de la dramaturgia de Gonzalo Demarías. Trabajó en Comunicación Institucional en temas de educación y cultura en el Ministerio de Educación de la Nación de la Argentina y como corresponsal de UNESCO. Tuvo a su cargo el «Apéndice crítico» en la edición de Gonzalo Demarías, *El cordero de ojos azules*, *La maestra serial*, *El diario del Peludo*, *Deshonrada* y *Tarascones*, Buenos Aires, Losada, Col. Gran Teatro, 2019.

Gonzalo Demaría (Buenos Aires, 1970) es un artista que reconocemos por su original huella en la dramaturgia hispanoamericana contemporánea. Con más de veinticinco obras estrenadas en la Argentina y en otros países (España, Francia, Brasil, México, Uruguay, Estados Unidos, entre muchos), en su teatro Demaría conjuga sus conocimientos como dramaturgo, director, músico e historiador.

Algunas invariantes de su poética radican en el anclaje en episodios de la Historia, la presencia de personajes jeroglíficos o fantasmáticos ligados a la representación de los muertos, la magia, la musicalidad, el humor (en diferentes registros) y su concepción del teatro como ritual. Entre las principales piezas en las que identificamos la minuciosidad del investigador histórico y el erudito estudio de fuentes figuran *El diario del Peludo* (2013), *Juegos de amor y de guerra* (2017), *Deshonrada* (2015) y *Happyland* (2019), que, además, pueden leerse como una tetralogía pues las situaciones de sus personajes coinciden con cuatro golpes de estado cívico-militares en la Argentina: 1930, 1943, 1955 y 1976. También están inspiradas en referencias documentales sobre el pasado *La Anticrista y las langostas contra las vírgenes encratitas* (2010), *El cordero de ojos azules* (2011), *La Ogresca de Barracas* (2014) y la obra que presentamos, *Los efectos del sol de las pampas en el cerebro alemán*. Recordemos que Demaría obtuvo el Premio de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina y de la Fundación Rafael del Pino de España por la investigación *Historia genealógica de los virreyes del Río de la Plata* (2001), escrita con Diego Molina de Castro. Publicó además los ensayos *La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones 1890-1950* (Ediciones del Instituto Nacional del Teatro, 2011) y *Cacería* (Planeta, 2020), sobre el «escándalo de los cadetes» que generó la persecución militar a homosexuales y al fotógrafo Jorge Horacio Ballvé Piñero, pionero de la fotografía erótica masculina en la Argentina.

En *Los efectos del sol...*, Adolf Döring y Paul Günther Lorentz, naturalistas alemanes, zoólogo y botánico respectivamente, integran la «Campana al Desierto» argentino. Están preocupados por descubrir especies que pueblan la pampa. La pieza carece de didascalias, salvo los nombres de los personajes y las dos referencias iniciales que, en forma de interrogaciones, ubican ambigüamente la acción: «¿Pampa? ¿Mediodía?». Sobre la escritura de este drama nos contó el autor en una entrevista que realizamos en 2020:

La situación real de la que parto está en los diarios de la *Expedición Roca* de los propios Döring & Lorentz, así como en los del capellán de la

campana, monseñor Espinosa (ambos publicados en Buenos Aires, en 1939). Me gustaban esa idea abstracta de la Pampa y esos dos alemanes perdidos en su vastedad, insolados, dando rienda suelta a sus teorías científicas. El giro final hacia el teatro es –supongo– un intento de reflexionar sobre la futilidad de esas especulaciones existencialistas.

En *La conquista del desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica de la Expedición de 1879*, de Döring y Lorentz, se lee una nota remitida por el General Roca al presidente Avellaneda desde Choele Choel, 25 de mayo de 1879:

Nada ha habido que lamentar en estas marchas al través del desierto más completo, con una fuerza considerable que ha tenido que traerlo todo consigo: sacerdotes, sabios, mujeres, niños y hasta los animales domésticos de las guarniciones, lo que daba a la columna el aspecto de una de esas inmigraciones de pueblos que según los antiguos Éxodos se trasladaban en busca de suelo y de clima propicio para plantar sus tiendas. (Döring y Lorentz, 1939, pág. 32)

Gonzalo Demarúa puso a nuestra disposición las notas de la investigación que realizó para escribir *Los efectos del sol...* y que nos permiten reconstruir su forma de trabajar para transformar los materiales históricos en ficción. Según leemos en dichas notas, Lorentz y Döring eran dos científicos «llamados por Burmeister, el sabio alemán que adhería al creacionismo, en contra de Ameghino». Lorentz y Döring «habían dejado sus raíces motivados por todo lo que esta parte del continente americano les ofrecía –para sus propias investigaciones y su crecimiento intelectual–. La investigación en libertad era fundamental». Sobre Lorentz, escribe Demarúa en sus apuntes:

Natural de Khala (Sajonia), llegó a comparar la arrogancia y el despotismo de Burmeister con la del emperador César. «Morituri te salutant, Caesar»: así saludó a Burmeister en su discurso inaugural en su única clase dictada en Córdoba antes de quedar cesante. Sin embargo... la mala fama de Lorentz no le iba en zaga. Fue un científico neurótico y paranoico, tanto es así que debía detener los relojes cuando trabajaba, un impulsivo que alternaba buenas con malas. (Rodolfo Adelio Raffino,

«Burmeister: el Dorado y dos Argentinas», Ed. Dunken, Buenos Aires, 2006, p.63-64). (Cuaderno de notas de Demaría)

Sobre Adolf Döring detalla Demaría: «(Neuwaake, Hannover, 22/I/1848-Capilla del Monte, Córdoba, 19/II/1925). Interrumpió sus estudios en la Univ. de Göttingen para venir al país, lo hizo con su hermano Oskar. Llegaron en 1872». Como se relata en los diarios y en la obra teatral, ambos alemanes se alejan del campamento dispuestos a explorar y resolver el misterio de las pampas argentinas. Cada uno ocupado en su disciplina, van encontrando insectos y especies vegetales que identifican con nombres científicos y que les disparan preguntas y reflexiones en torno a la ciencia y el conocimiento. Una de las preocupaciones es la falta de árboles que provean leña. «Todas estas sierras carecen de monte; siempre ha sido un grave problema científico conocer por qué la Pampa está desprovista de bosques. Si se plantan, crecen bien y dan leña y madera a los habitantes de la Pampa, a quienes les hace tanta falta» (Döring y Lorentz, 1939, pág. 139).

Demaría escribió el texto cinco años atrás y aún no se ha estrenado. Lo imagina para dos actores con rasgos de clowns, beckettianos, que rematen a tiempo y con humor sus diálogos breves y absurdos, y que soporten, a la vez, los complejos monólogos, por ejemplo, la reiterada referencia a las especies que van encontrando con sus nombres científicos. Vale destacar la relación entre ciencia y poder en el gesto de dedicar a Nicolás Avellaneda y a Julio A. Roca el descubrimiento de nuevas especies:

Pero los empeños condujeron a otro resultado inesperado y feliz: al descubrimiento de dos especies [Plagiodontes Rocae Doer y Eudiop-tus Avellaneadae Doer], que fueron reconocidas inmediatamente como nuevas y dedicadas allí mismo, como primeras novedades zoológicas de la expedición, a los fundadores de la gran empresa de la campaña al Río Negro: al presidente de la Nación, doctor Nicolás Avellaneda, y la segunda al general don Julio A. Roca, para así asegurarles una grata memoria también en los anales de la ciencia. (Döring y Lorentz, 1939, págs. 103-104).

Del tejido histórico Demaría va desprendiendo la ficción. Zoológico y botánico están a merced de la barbarie natural (el sol, las inclemencias

del tiempo, los tábanos, las víboras...), que va distorsionando sus sentidos. Elaboran hipótesis que se transforman en pensamientos más fantásticos que científicos, para develar finalmente su naturaleza teatral. Entre realidad y ficción, entre conjeturas y momentos epifánicos, el texto dramático se va tensando con la aparición de la teoría darwiniana, la filosofía de Spinoza y el teatro como escenario donde transcurre la vida. En la escena de las aves de plumaje rosado cantan en alemán «An Wasserflüssen Babylon», el himno luterano escrito en 1525, en versión musical de Johann Sebastian Bach (BWV 653), que evoca la pronta puesta en marcha de la expedición. Demaría reflexiona en su cuaderno de notas: «El pueblo de Israel, en el exilio y con mucho dolor, anhela el Jerusalén celestial. También mis personajes encuentran ese cielo en la fantasía del teatro, así como Bach en la fantasía de la música».

En la entrevista antes citada preguntamos a Demaría por qué decidió escribir la obra prácticamente sin didascalias, y nos señaló: «Es que ese no-espacio de la obra (pampa = caja negra) y esos personajes (dos divagantes) exigen libertad. También ambigüedad. Es esa la forma en que nos llegó todo el teatro griego clásico: texto pelado. Se trata de ejercicios de imaginación pura». La presencia del mundo griego clásico también está en el lenguaje: en su delirio Döring y Lorentz imaginan que la lengua llegó a nuestro territorio impulsada por el viento, dicen textos en griego clásico, que según Demaría son fragmentos de una obra perdida de Aristófanes. Por sugerencia de Demaría accedemos al libro de Vicente Fidel López, *Las razas arianas de Perú*, traducido para su publicación en francés por Gastón Maspero. Se trata de un estudio gramatical y filológico sobre las lenguas orientales para compararlas con las americanas, que avala su teoría sobre la llegada de los griegos a Perú. Sobre estos tránsitos y conexiones entre culturas distantes, Demaría parece inspirarse en una fuente científica del diario de expedición referido a la botánica:

¿No daría el estudio de la flora de estas sierras puntos de apoyo a la crítica de la teoría de migración de Moritz Wagner? ¿No caería de este lado un rayo de luz sobre la cuestión?... Una comparación de estas con las de islas oceánicas aisladas, a cuyo efecto disponemos ahora de amplio material, sería de sumo interés. (Döring y Lorentz, 1939, pág. 42)

Como en otras piezas del autor, las primeras escenas mantienen un registro mimético, pero el sol de la pampa y las luces de las lámparas

«par mil» del teatro distorsionan las percepciones. En medio de esa insolación y de los diálogos absurdos aparece el fantasma de una india, figura portadora de magia que enlaza con los mitos y el teatro griego, así como con los muertos políticos de la historia argentina. Con una clara función dramática, esa presencia fantasmática hace avanzar la historia y desata el conflicto entre los personajes. Los alemanes, en su diario, se refieren de esta manera a las matanzas de los indios:

Los carros marchaban hoy con suma lentitud y el sol se inclinaba hacia el horizonte cuando llegamos a la zanja y muro de más de cincuenta leguas de largo que había mandado construir el anterior ministro de Guerra, doctor Adolfo Alsina, para con ellos proteger la frontera avanzada contra los indios [...] La experiencia demostró, sin embargo, más tarde, que estas fortificaciones fronterizas surtían poco efecto y hoy por hoy tenían solamente un interés histórico, marcando la última fase de la época de guerras defensivas contra los indios. Ese método guerrero constituía el epílogo de los tiempos, cuando la población del país era muy rala y las superficies por dominar desproporcionadamente mayores. Hoy en día se conoce en la guerra ofensiva un medio radical, para librar el país de la plaga de salvajes y gracias a su empleo el tiempo de las grandes invasiones de indios debe significarse como perteneciente al pasado. El Remington y las demás armas de carga rápida o de repetición han tenido una parte importante en este resultado favorable. (Döring y Lorentz, 1939, págs. 81-83).

Como en otras de sus obras, Demarías se vale del teatro para una profunda crítica de la historia argentina y, especialmente, de la violenta subjetividad de sus clases dirigentes.

OBRAS CITADAS

- Demarías, Gonzalo (2019). *El cordero de ojos azules, La maestra serial, El diario del Peludo, Deshonrada y Tarascones*. Buenos Aires: Losada, Col. Gran Teatro.
- Döring, A. y Lorentz, P. G. (1939). *La Conquista del Desierto. Diario de los miembros de la Comisión Científica de la Expedición de 1879*. Buenos

Aires: Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A. Roca.

López, Vicente Fidel (1871). *Les races aryennes du Pérou*. Paris: Imprimerie Jouaust. Disponible en: <https://archive.org/details/lesracesaryenne00lpgooghttps://archive.org/details/lesracesaryenne00lpgoog> o en <https://archive.org/details/lesracesaryennes00lopeialahttps://archive.org/details/lesracesaryennes00lopeiala>